Notas sobre 7Q tomadas en el « Rockefeller Museum » de Jerusalén

(Tabulæ extra seriem)

José O'CALLAGHAN – Roma

Como complemento a mis artículos anteriores (1), publico ahora estas notas redactadas en su mayor parte en Jerusalén, y que creo serán de interés, sobre todo teniendo en cuenta dos recientes aportaciones (2), que merecen una particular atención. Ante todo, agradezco al Rev. P. Pierre Benoit y Rev. Dr. Maurice Baillet su valiosa colaboración para esclarecer, con su reconocida solvencia científica, puntos tan difíciles como los relacionados con 7Q.

Con toda razón dice Benoit que ha tenido la facilidad de observar los referidos papiros en el « Rockefeller Museum » de Jerusalén, « et j'ai pu les étudier à loisir ». También puedo ahora afirmar lo mismo, con lo que he logrado verificar y confirmar mis lecturas anteriores. Me siento también muy obligado a expresar mi agradecimiento a cuantos me facilitaron el acceso a dichos papiros (3). En estas notas añadiré los pormenores diplomáticos redactados a la vista de los originales. Todos los datos, pues, que indique aquí (a no ser que expre-

(1) J. O'CALLAGHAN, « ¿Papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrān? », *Bib* 53 (1972) 91-100; « ¿1 Tim 3,16; 4,1.3 en 7Q4? », *Bib* 53 (1972) 362-367.

(2) P. BENOIT, « Note sur les fragments grecs de la grotte 7 de Qumrân », *RB* 79 (1972) 321-324; M. BAILLET, « Les manuscrits de la grotte 7 de Qumrân et le Nouveau Testament », en este mismo fascículo de *Biblica*.

(3) Me complazco en expresar mi agradecimiento a la Dirección del « Rockefeller Museum » de Jerusalén por haberme autorizado a trabajar con los papiros originales de la cueva 7 de Qumrān, y, en especial, a Mr. L. Y. Rahmani y Miss Hannah Katzenstein por su amabilidad en atenderme. Asimismo quiero testimoniar mi reconocimiento al Director del « Department of Antiquities », Dr. Avraham Biran, por su permiso para publicar las fotografías en infrarrojo que ilustran el presente artículo.

samente declare lo contrario) han sido tomados directamente sobre los papiros.

Como los trabajos sobre 7Q5; 7Q6,1; 7Q8 y 7Q4 han aparecido en *Biblica*, atiendo ahora sólo a dichos papiros (1). Al final añadiré dos apéndices para disipar algunas dudas que ya han formulado especialistas ajenos al campo de la papirología. El primero, sobre 7Q y las peculiaridades fonéticas en los papiros; el segundo, sobre 7Q y los Setenta.

7Q5

Papiro de color castaño claro, casi gris. Escrito sólo por una cara. Altura máxima: 3,9 cm. Por la parte derecha disminuye hasta 3,3 cm. Anchura máxima: 2,7 cm. Por la parte inferior: 1,7 cm. La tinta es de color negro.

Pasemos a la transcripción:

Línea 1: Baillet: « je ne vois guère d'inconvénient à restituer un *epsilon*. C'est une hypothèse gratuite, puisqu'il ne reste à peu près rien ». Hipótesis gratuita, pero propuesta por « los editores » (2) en la *princeps*: « trace d'*epsilon*, *thêta*, *omicron* ou *sigma* ».

(1) Voy a limitarme *exclusivamente* al aspecto papirológico, con lo que supone de implicación paleográfica. Prescindo ahora de las cuestiones de datación — sobre los que Baillet corrige alguno de los extremos mal interpretados en la carta de C. H. Roberts y, consiguientemente, mal expresados en la *editio princeps* —, y de las variantes textuales, para las que remito a C. M. MARTINI, « Note sui papiri della grotta 7 di Qumrân », *Bib* 53 (1972) 103-104. A los familiarizados con los papiros neotestamentarios la aceptación de alguna nueva variante accidental no les supone ningún esfuerzo. Creo sería interesante publicar algún elenco de las variantes textuales del N.T. introducidas por los papiros griegos. No digo que no se haga a su debido tiempo.

(2) Baillet se lamenta de que no menciono el nombre del pertinente autor, cada vez que cito un pequeño párrafo de la *editio princeps*. Así en la n. 2 de la p. 508. dice: « Et 9 fois il cite *mon texte* [subrayado mío] sans référence et sans nom d'auteur ». Vamos a fijarnos en la p. 94, donde afirma que 2 veces cito « su texto » (en ninguna parte digo que es « su texto »). Ahora bien, ¿cómo puede Baillet llamar « su texto » a lo que son notas debidas al R.P. Boismard? (« Le déchiffrement et les notes sont dues au R.P. Boismard »; p. 144 de la edición príncipe). Sin embargo, en este mismo aspecto Baillet es muy poco preciso. Así, cuando habla del valor probativo del conjunto de fragmentos identificados en 7Q, dice: « L'argument qu'il tire de ce nombre en faveur d'une probabilité de l'ensemble » [Por el contexto se ve que se refiere al que suscribe el presente

Observando directamente el papiro se ve que sólo se conserva una pequeñísima raya (que por lo menguada no puede asegurarse si es recta o parte insignificante de una curva), algo inclinada hacia la derecha. ¿Es el trazo medio de una Є? ¿O es parte de la terminal inferior de dicha letra?

De la línea 2 a la 3 hay 0,5 cm. — mido así los « espacios interlineales » (1) —; de la 3 a la 4, 0,6 cm.; de la 4 a la 5, 0,5 cm. De la línea 2 al referido vestigio de la línea 1 median 0,55 cm. Probablemente, pues, podemos inclinarnos a pensar sea una exigua parte de la terminal inferior de la Є sugerida en la edición príncipe. Benoit, empero, dice: « Le P. O'Callaghan préfère un *epsilon*. Je crois impossible de distinguer une lettre particulière ». Por esto pongo un punto debajo de la Є, conforme al acuerdo internacional tomado en septiembre de 1931 por la Sección de Papirología, bajo los auspicios del XVIII Congreso Internacional de Orientalistas (2).

A la derecha de dicha letra ha saltado la capa superior del papiro, con lo cual no podemos verificar las siguientes lecturas. Al final de la línea hay unos tenuísimos vestigios superiores — de los que nada dicen Baillet ni Benoit — que no me aventuro a identificar.

Línea 2: Benoit: « Avant le *tau* les infimes traces d'encre ne suggèrent pas un *upsilon*; elles sont plutôt contre ». A ello me permito oponer que el papiro original parece indicar un ángulo superior descendente y un breve trazo inferior que bien puede ser el *uncus* inferior derecho de dicha letra. Por esto no afirmaría yo que dichos trazos estén en contra de dicha lectura. Baillet parece más propicio a aceptarla: « Si ce que je crois voir à gauche était bien un jambage vertical, un *upsilon* à tête étroite ne serait pas impossible ».

Sobre la segunda de las letras que siguen a la ω están en desacuerdo Baillet y Benoit. Dice Baillet: « Il y a d'abord un *iota*, qui est adscrit dans le document, mais souscrit dans l'édition, et que J. O'Cal-

---

artículo]. Ahora bien, en la correspondiente nota digo *con toda claridad* que el argumento no es mío, sino del prof. Daris (« me anota muy acertadamente el prof. Daris »).

(1) Supongo que Baillet no tendrá dificultad en aceptar esta terminología para expresar la distancia entre la parte inferior de una letra y la superior de su correspondiente en la línea siguiente.

(2) Cf. « Bulletin papyrologique. XII », *RÉG* 46 (1933) 443. Así efectivamente deben señalarse las « Lettres réellement douteuses ou tellement imparfaites que, sans le contexte, elles pourraient être lues de plus d'une façon ».

laghan a complètement négligé. Cet *iota* est sûr, et il est absurde d'y voir le jambage gauche d'un *nu*. Il n'y a pas de trait qui descende de son sommet vers la droite et qui remonte ensuite en décrivant une courbe. Ce qui fait une courbe en montant, c'est le départ de l'*alpha* qui suit, et auquel j'ai eu tort de souscrire un point d'incertitude, puisqu'on voit l'amorce de son trait médian ». Y en la nota correspondiente añade: « Note du P. Boismard: l'A qui suit me semble certain ».

Benoit, por su parte, afirma: « Après l'*oméga* un *iota* adscrit semble certain (comparer avec le fragment 15). L'editio princeps le signalait déjà, mais en position souscrite, ce qui était maladroit. Après l'*iota* on a peut-être la base d'un *oméga*. L'*alpha* que proposait l'editio princeps est moins probable ».

Como se ve, hay un desacuerdo manifiesto entre Baillet y Benoit con relación a la letra que sigue a la I. Vamos, primero, a tratar de esta letra. Si en realidad es una I, con toda razón dice Benoit que ha sido una torpeza reproducir como suscrita una I ascrita [1]. Sin embargo, Benoit no está tan acertado, cuando, para fundar la lectura de dicha I recurre a otro papiro (¿por qué hacerlo, cuando en 7Q5 la I de KAI en la línea 3 es de lectura segurísima?). Ciertamente es muy poco científico acudir a otra expresión caligráfica para confirmar una lectura anterior. ¿No sería, por ejemplo, al menos una imprecisión paleográfica el que, para completar la T de esta línea, se recurriese a la T de 7Q15, sin duda diferente, prescindiendo de la íntegra que leemos con toda claridad en la siguiente línea de nuestro papiro?

Ciertamente — y ahora recurro a la ampliación de la fotografía en infrarrojo que acompaña el presente artículo — esta letra y la I del KAI de la línea 3 no son tan idénticas, como para que pueda *absolutamente* afirmarse que la que sigue a la ω sea una I. Y por esto, creo que es inadmisible una transcripción paleográfica sin, al menos, un punto infralineal.

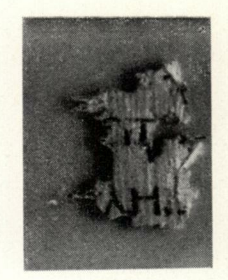
Consideremos ahora los rasgos que siguen a continuación. Según Baillet–Boismard son una A; según Benoit, una ω. Parece que no son ni una letra ni otra.

Aun aceptando el desorbitado adorno inferior izquierdo de la A — no se da tan exagerado, y además en nuestro caso se inicia como

[1] Es todavía más difícil de entender paleográficamente lo que Baillet añade en la correspondiente nota: « On prendra garde que l'*iota* souscrit, admis dans la minuscule, redevient alors un *iota* adscrit, comme dans les documents ».



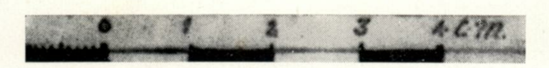
7Q5



7Q6,1



7Q8





7Q4

Fotografías en infrarrojo, por cortesía del Departamento de Antigüedades y Museos de Israel



Ampliación de la fotografía en infrarrojo de 7Q5

una subida hacia la izquierda — no parece que el trazo intermedio de dicha letra pueda ser descendente, como aparece a la fotografía (compárese en la ampliación este, según Baillet, « amorce de son trait médian » con el auténtico trazo medial de la A de la línea 3 *total y claramente* horizontal).

Pero tampoco parece ser una ω. A esto opongo: *a*) es excesiva la separación inferior de los dos trazos que forman la primera mitad de dicha letra. Compárese con la ω precedente: la distancia entre ambos es casi la mitad. *b*) El extremo combado de estos dos trazos no llega al nivel inferior de escritura, siendo así que el correspondiente de la ω anterior alcanza resueltamente dicho límite. *c*) Al completar, según una ω, la correspondiente curva izquierda de dicha letra, veríamos que se acercaría excesivamente al trazo anterior. Una aproximación tan notable entre letras no se observa en este papiro. *d*) Puestos a suplir trazos en letras muy incompletas o deformadas, para la N requeriríamos solamente uno vertical; pero para la ω harían falta tres más o menos verticales (como mínimo dos, en la parte claramente visible).

El hecho de que en este punto estén tan en desacuerdo Baillet–Boismard y Benoit indica obviamente que se trata de un punto particularmente difícil. Para mí, el más difícil del papiro. Y no creo que su estado actual permita resolver con toda evidencia las incógnitas que plantea la lectura de estas letras. Sin embargo, esto no es ninguna novedad cuando se trata de transcribir papiros deteriorados.

De mi parte he de añadir que con respecto a la posible y siguiente letra que, según la *editio princeps* podría ser una H (« peut-être un *pi*, mais les traces ont l'air trop basses »; luego es preferible una Π a una Π), que ni la observación del original ni la de la fotografía en infrarrojo me permiten una absoluta certeza en la lectura que propongo. Pero sin duda me autorizan a desconfiar muy seriamente — por no decir que rechazo por inaceptables — las propuestas por Baillet y Benoit.

Línea 3: La H, aunque incompleta, es de lectura segura. Creo que Benoit es excesivamente reservado cuando dice: « fin probable d'un *êta* ». Y prosigue: « Le *tau* qui suit l'est aussi, mais ensuite l'*iota* que voudrait le P. O'Callaghan est impossible. Au lieu d'un trait vertical droit s'incurvant légèrement à la base vers la gauche (ainsi à la ligne 2; cf. les fragments 11 et 15) [de nuevo Benoit recurre a otras expresiones paleográficas], on a une courbe qui s'ouvre nettement sur la droite et qui doit appartenir à un *omicron* ou à un *oméga*, comme le disait

déjà l'editio princeps. Ce tracé est déjà clair sur le fac-similé; l'observation de l'original ne fait que le confirmer ». Y en la correspondiente nota añade: « Le dérangement des fibres qu'imagine ici le P. O'Callaghan ne se vérifie pas sur l'original ». A esto último puede oportunamente responder Baillet: « Ligne 3: à l'extrémité droite, les fibres horizontales manquent ou sont endommagées, le texte est effacé, mais le profil du fragment n'est pas modifié pour autant ».

Con respecto a la lectura de la letra que sigue a la T, dice Baillet: « Je ne vois pas d'autre solution que de lire *oméga*, et j'estime en tout cas qu'un *iota* est impossible ». Y como nota del P. Boismard, la confirmación de que « la dernière lettre pourrait être un O mais + probablement un ω ».

Antes de pasar a hablar de la ampliación fotográfica, debo indicar que tengo algunas notas diplomáticas sobre el original. Brevemente son éstas: entre el palo vertical de la T y el primero de la ω de la línea 2, hay 0,1 cm., mientras que en esta línea entre dicho trazo y la letra siguiente median 0,2 cm. Luego ya aparece que debe de haber alguna diversidad entre letra y letra. Además, si en la línea 3 la letra que sigue a la T fuese una O u ω, ¿no se llegaría a descubrir en el papiro ningún vestigio del trazo curvo hacia la izquierda? Pero creo que sobran comentarios si en la ampliación se examina el palo *decidicamente* vertical de dicha letra. ¿Debe rechazarse la *iota* como imposible?

Creo que vale más la pena atender a un fenómeno paleográfico, tratado como de paso por Benoit y completamente descuidado por Baillet.

Dice Benoit: « Après un intervalle, και est certain ». Este intervalo — *notable* intervalo — llama poderosamente la atención y mide 0,6 cm. No lo advertimos en ninguna otra línea. La única explicación de esta sorprendente separación está en reconocer la existencia de un *paragraphus*, como considero en mi artículo. ¿Será, pues, una pura casualidad que este *paragraphus* encaje tan bien en el papiro y que se encuentre *precisamente* en el punto en que se inicia una nueva sección?

Línea 4: Sobre ella no dice nada Baillet. Benoit indica: « Sans être absolument sûr, le premier *nu* est très probable. Après un *nu* et un *êta* certains, on peut songer au début d'un *sigma*, mais cela reste très conjectural ». A pesar de ser muy conjetural, puede Benoit en este caso — como se concede a los papirólogos — escribir la C con un punto infralineal.

Línea 5: Sobre la primera letra dice Benoit: « Avant l'*êta* certain, on a peut-être un *thêta*, mais qui reste incertain. Que le trait horizontal

médian ne rejoigne pas la courbe droite n'est pas une difficulté majeure: voir le *thêta* du fragment 7, d'une autre écriture il est vrai ».

Baillet no dice nada de la letra siguiente; y Benoit no indica nada de particular sobre la H. Pero debo advertir que, examinado el original con la lupa — en la ampliación puede también observarse — noto que su trazo vertical derecho no es continuo, sino que tiene un punto (de diámetro algo más reducido que el grosor de la letra) sobre el arqueado superior.

Con respecto a la letra siguiente, dice Benoit: « Après l'*êta*, la lettre est difficile à identifier. Le trait horizontal qui se détache de la courbe vers la droite est trop haut et trop petit pour suggérer clairement un *epsilon*. Mais c'est bien un trait d'encre et il favorise encore moins un *sigma*. Il pourrait s'agir d'un *thêta*, mais cela reste très douteux ». Baillet, por su parte, comenta: « l'*epsilon* reste le plus probable, mais il est vrai qu'il n'est pas certain. Non qu'il n'y ait un petit trait qui croise la courbe de la lettre, car il est bien visible. Mais est-ce ou non une barre médiane? C'est ce qu'il faudrait savoir ». Aquí añade una nota del P. Boismard: « La barre médiane du Є ne me semble pas certaine (ce serait alors un C) ».

En verdad no se trata aquí de ningún « trait horizontal », ni de ningún « trait qui croise la courbe de la lettre ». Observando con lupa el original, se verá claramente que en vez de un trazo continuo de tinta se trata sencillamente de dos puntos (el de la izquierda más arriba y el de la derecha más abajo) entre los que pasa el trazo superior de la C. Ignoro el significado de dichos puntos (tanto el de la C como los de la H), pero me inclino a aceptar que están sobreañadidos por presión con otros papiros, como las líneas casi horizontales superpuestas en 7Q4 de las que después hablaré (recordemos además que en esta cueva hay tres improntas de papiro, logradas evidentemente por presión).

Sobre la última letra de esta línea dice Benoit: « Plus à droite, on soupçonne seulement quelques traces d'encre, et l'apparence d'un *alpha* est trompeuse: la hampe inclinée de haut en bas vers la droite, qui la suggère peut-être sur le fac-similé n'est en réalité qu'un trou dans le papyrus ». Ante esta letra tan difícil, añade Baillet: « Ensuite, on voit la partie gauche d'une lettre arrondie, que l'édition propose de lire *sigma*. A y regarder de plus près, il me semble qu'elle porte un trait médian bien centré. Si donc la lettre précédente est *epsilon*, ce serait plutôt un *thêta*; et si la précédente est *sigma*, ce pourrait être encore un *epsilon*. Mais jamais de la vie un *alpha*, dont le jambage gauche monterait vers la droite ».

Seguramente Baillet no hablaría así, si hubiera observado atentamente el original con una adecuada lente de aumento. Me permito invitar a Baillet a que con ella contemple lo que el papiro presenta en este lugar. Y si — como es de esperar — el papiro se conserva en las mismas condiciones en que yo le examiné, reconocerá claramente los siguientes trazos ⸗ . Además advertirá que del trazo medio hacia abajo, se nota como un rectángulo de fibras desplazadas hacia la derecha. Poniendo el rectángulo y, consiguientemente, las fibras en su posición normal, se tendrá este conjunto paleográfico ⸗ es decir, la mitad izquierda de una A. Reconozco, sin embargo, que el adorno izquierdo superior de dicha letra es exagerado, y no sé si atribuirle un origen parecido al de los anteriores puntos.

Benoit termina este apartado dando la transcripción del papiro([1]).

7Q6,1

Pequeño fragmento de papiro escrito sólo por una cara. La tinta es negra; y el color del papiro, marrón claro. Altura máxima: 1,9 cm. Anchura máxima superior con la fibra izquierda flotante: 1,4 cm. Anchura máxima inferior con la fibra: 1,5 cm.

He de confesar honestamente que muy poco es lo que puede recabarse, en sentido paleográfico, de la lectura del original. A lo menos, así lo tengo en mis apuntes. Por esto casi tenía determinado no detenerme más, y remitir al lector a la observación de la fotografía en infrarrojo. Sin embargo, teniendo presentes algunas oportunas indicaciones de Baillet y Benoit, puede tal vez aceptarse alguna mayor consideración del mismo.

Benoit ni tan sólo considera la línea 1. Tal vez tenga por aceptable mi, al menos, sugerencia paleográfica. Sin embargo, en este punto me parece más acertado Baillet, cuando escribe: « à son sommet, le bord droit du fragment est replié sur la face inscrite. On voit néanmoins un petit trait qui monte légèrement vers la droite. Ce doit être le crochet situé en bas à gauche d'une lettre à jambage vertical ou oblique. Cette lettre ne saurait donc être un *omicron* ». No hay dificultad en

([1]) Convendría recordar a Benoit que su transcripción es incorrecta. Tal como está propuesta, no pueden aceptarse letras ni a la izquierda ni a la derecha. Supongo que ésta no sería su idea. En este caso, hubiera sido necesario añadir en ambos lados los adecuados paréntesis cuadrados, como está prescrito en la transcripción científica de papiros. Cf. « Bulletin papyrologique » ..., 443.

aceptar esta acertada indicación. En efecto, téngase presente que en mi reconstrucción la O está precedida y seguida de letras con palo vertical (Φ y P). Ahora bien, nótese que en la primera línea, antes de la O, hay varias letras de cuerpo más bien ancho (H+H+K+A+Π+O) y no hay ninguna I, como en la línea 2. Por esto, no sería improbable que la terminal de la letra de la 1ª línea fuese en realidad la de una Φ.

Dice Benoit con respecto a la *épsilon* de la línea 2: « L'*epsilon* est beaucoup moins sûr que ne le laisse croire le fac-similé. Le petit trait supérieur montant vers la droite n'est en réalité représenté sur l'original que par un trou et des points de fibres plus sombres. La courbe inférieure, au bord du papyrus, n'apparaît pas non plus sur l'original; seulement deux petits points d'encre. N'est donc certain que le trait intermédiaire, au niveau de la barre horizontale du *tau* qui suit: ce trait légèrement incurvé vers le bas peut être le sommet d'un *epsilon*, mais aussi d'un *omicron* ». Baillet, en cambio, no opone nada a mi lectura. Parece, pues, aceptarla.

En cuanto a la H de la línea 3, escribe Baillet: « Après le *lamba*, il est certes raisonnable de lire un *êta*, mais on ne peut pas dire qu'il soit absolument sûr ». Me permito rogar al lector observe la fotografía en infrarrojo, y seguramente estará de acuerdo con Benoit, quien afirma: « *Lamba* et *êta* sont certains », y, sobre todo, cuando puntualiza en la correspondiente nota: « L'editio princeps n'avait aucune raison de placer un point d'incertitude sous l'*êta* ».

Concedo que este pequeño trozo de papiro está notablemente deteriorado, sobre todo, por su parte derecha. Esto hace que la lectura de algunas letras sea notablemente difícil. Pero de esto llegar, como hace Baillet, a decir tan categóricamente que en la línea 2 ЄN es « impossible » y que en la 3 la P es « impossible », parece excesivo.

7Q8

Fragmento de papiro de color castaño algo oscuro. Tinta, negra. Altura máxima: 4,1 cm. Anchura máxima: 1,7 cm. El papiro está escrito sólo por una cara.

Línea 1: A 0,5 cm. del punto actualmente final de la C hay un tenuísimo vestigio inferior de letra, muy difícil de reconocer.

Benoit desea ser muy breve en la consideración de este fragmento: « Je ne m'attarderai pas sur ce fragment. Que σ, εσο, λη commencent trois lignes, ce n'est guère discutable ».

Baillet, por el contrario, lo juzga digno de más atención, y dice: « selon J. O'Callaghan, le *nu* probable de la l. 4 n'est pas de la même main que le reste et ne fait pas partie du texte. Quant au premier point, heureux qui pourra se prononcer sur le ductus de cette lettre incomplète! Quant au second, puis-je me demander si l'idée en serait venue dans le cas où Jac 1,24 aurait comporté un *nu* à insérer ici en bonne place? Mais ce *nu*, dit-on, est à une hauteur qui suppose un interligne élargi. La belle affaire! Et en 7Q5, entre les lignes 3 et 4, ne voit-on pas la même chose? ». A estos dos puntos respondo lo siguiente: 1) el trazo conservado de la N en la línea 4 es *notablemente* más fino que el de las letras de las líneas 2 y 3, y *bastante* más tenue todavía que la C de la línea 1. Luego paleográficamente la presunción está a favor de un *stilus* diferente, es decir, de mano diversa. 2) La distancia de la N a la línea 4 — nótese esto a simple vista — es notablemente superior a la que media entre los restantes « espacios interlineales » de 7Q8 — el doble —. Consiguientemente no hay parangón con el ejemplo que aduce Baillet: el espacio interlineal de 3 a 4 en 7Q5 supera sólo de 1 mm. el que media entre 2-3 y 4-5. Pero, además, no sólo se da mayor separación de la N con respecto a la línea 3, sino con respecto al margen izquierdo, donde se inician las líneas (la N entra 0,4 cm.), dato paleográfico digno de tenerse en cuenta y descuidado por Baillet.

Baillet termina aceptando, al menos parcialmente, la posibilidad de que se trate de una anotación esticométrica: « Je ne prétends certes pas impensable que ce *nu* soit une notation marginale inférieure en rapport avec le décompte des στίχοι, autrement dit des lignes; mais encore faudrait-il qu'on fût ici en bas de la colonne, et *rien* [el subrayado es mío] ne permet de le contrôler ». Aparte esta notable distancia de la *ni* con respecto a la última línea y al margen izquierdo, que es un dato paleográfico muy importante, ¿puede Baillet controlar más científicamente la otra suposición?

Benoit pone fin a su breve comentario con estas palabras: « Mais il l'est beaucoup plus que ce soit le début de trois lignes de 23 lettres qui appartiendraient à *Jac.*, 1,23-24. Tant d'autres restitutions sont possibles! ». Solamente pediría a Benoit que me diera *una sola restitución* aceptable de un texto literario, conservando la esticometría de 23 letras (1).

(1) Evidentemente que modificando la *rigida* esticometría de 23 letras, se da mayor cabida a otras identificaciones. Pero en todo caso,

7Q4

Este papiro consta de dos trozos: (1) y (2).

El (1), con cinco líneas, tiene una altura máxima de 7,2 cm. La anchura máxima superior es de 3,5 cm.; y la inferior, de 2,1 cm. El pequeño fragmento (2) presenta una altura de 1,1 cm.; y una anchura de 1 cm.

El papiro tiene un color castaño claro como el 7Q5. Sin embargo, en la parte superior al ṬωN de la línea 2 (fr. 1) se observa visiblemente como un pedazo de papiro adherido de color castaño más oscuro que mide 1,4 cm. de altura y 1,1 cm. de anchura.

Con respecto al fragmento (1), lo que más llama la atención es la superposición de unas tenues rayas más o menos horizontales, notablemente visibles en las líneas 2 y 5. En esta última han llegado a dificultar la adecuada lectura de la primera letra, de la que eliminando dichos trazos, parece ya con seguridad se trata de una H.

En efecto, examinando detenidamente el original con una lupa esta letra se ve así]-]. Es decir, se trata de una H cuyo lado derecho está separado por un corto alejamiento de fibras que se han corrido por deterioro del papiro. Y el hecho de que esta letra esté cruzada por dos líneas superpuestas — que no modifican su personalidad — se confirma, porque una de las mismas llega a cruzar el palo izquierdo de la M siguiente (de lectura segurísima), y termina casi debajo del ángulo central de dicha letra.

¿Cómo explicar ahora el cambio fonético αι >η? (Recuérdese que la palabra que le corresponde es δ]αιμο[νιων. Ante todo, conviene recordar que αι>ε es muy corriente en los papiros de época cristiana [1].

---

me permito añadir una cita del « linguistic and decoding expert », Dr. William White, Jr. En su artículo « A Layman's Guide to O'Callaghan's Discovery », *Eternity* (June 1972) 30, dice: « Dr. O'Callaghan, in his three largest fragments of cave 7, has found in the New Testament **ten** vertical matches coordinated with **ten** horizontal matches. (There are four sets in the Mark fragment, four in the I Timothy fragment and two in the James fragment). Interrelated as they are to each other, the mathematical probabilities that Dr. O'Callaghan is right are astronomical ».

[1] Cf. G. GHEDINI, *Lettere cristiane dai papiri greci del III e IV secolo* (Milano 1923) 290: « αι viene al suono di *e* tanto in sillaba tonica che atona; si incontra infatti reso nella grafia con ε; e viceversa ε si incontra reso con αι ».

Pero evidentemente en nuestro caso, no se trata sólo del sonido *e*, sino de la grafía η. Para responder a ello *de modo general*, se puede recurrir a la gran cantidad de ejemplos de cambio gráfico entre ε y η (1). Pero, *de modo particular*, se pueden aducir casos de αι expresadas directamente en η (2).

7Q y las peculiaridades fonéticas en los papiros

A no pocos les produce cierta dificultad el que en las identificaciones de 7Q4 y 7Q5 haya algún cambio fonético. El mismo Benoit dice: « Sans parler du changement de *delta* en *tau*, qu'on ne peut admettre à la légère »(3). Efectivamente, en 7Q5 se da el de δ>τ y en 7Q4, -ς>-ν y αι>η (aparte algún *posible* iotacismo reclamado por exagerado rigor de esticometría). Supuesto que el -ς>-ν de 7Q4 puede explicarse incluso textualmente, resulta que en un total de *catorce líneas* señalo como cambios específicamente fonéticos una τ en vez de δ, y un sonido *e* (escrito η) en vez de αι, cambios, por otra parte, del todo comprobados científicamente.

(1) Véase, por ejemplo, la gran cantidad de cambios gráficos entre ε y η, aducidos por E. MAYSER, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, I, 1 (Leipzig 1906) 62-66: « Die E-Laute. Wechsel zwischen ε und η ».

(2) S. G. KAPSOMENAKIS, *Voruntersuchungen zu einer Grammatik der Papyri der nachchristlichen Zeit* (Münchener Beiträge zur Papyrusforschung und antiken Rechtgeschichte 28; München 1938) 111, n. 1: « Da αι längst = ε war, wird auch dieses gelegentlich durch η wiedergegeben; vgl. z. B. Δησίου (= Δαισίου) CPR 60,3 (IIIp); οὐκ ἐκφεύξον[ται] ἡ ἁμαρτίη SB I 2266 (= Ghedini 25), 13/4 (IVpi) [die Hgb. ändern nicht richtig zu <τ>ὴ<ν> ἁμαρτίη<ν>]». Sin embargo, ya había sugerido GHEDINI, *Lettere cristiane*..., 186, esta posibilidad: « a meno che si debba leggere αἱ ἁμαρτίαι».

(3) Muy acertadamente dice al respecto C. M. MARTINI, « Testi neotestamentari tra i manoscritti del deserto di Giuda? », *La Civiltà Cattolica* 123 (1972) 158: « Inoltre si deve supporre che vi sia stata una confusione scribale (probabilmente di origine fonetica) rispetto ad una lettera: v'è una ' t ' al posto di una ' d '. Ma è anche vero che tali fenomeni si manifestano in altri papiri antichi, e che, pur se al profano potrebbe sembrare il contrario, è assai improbabile una coincidenza casuale di alcune lettere, disposte su diverse righe, con un testo letterario già noto ». Por su parte, con respecto a dichos cambios consonánticos, afirma muy atinadamente E. VOGT, « Entdeckung neutestamentlicher Texte beim Toten Meer? », *Orientierung* 36 (1972) 139: « Solche Schwankungen sollen jedoch öfters vorkommen ».

Los que estamos habituados a leer papiros, damos muy poca importancia a estas alteraciones (especialmente a las dos que acabo de indicar). No hablo ya de la papirología documental, donde no pocas veces la irregularidad fonética es casi lo normal. Mi experiencia de profesor me confirma muy bien lo mucho que cuesta a los alumnos superar la desorientación inicial que les ocasiona la lectura de los papiros griegos.

Pero pasemos concretamente a los neotestamentarios. No quiero detenerme en los diferentes estudios que los editores han tenido que hacer al presentarlos. Pero como pequeña comprobación, me permito aducir un solo ejemplo. Se trata de POxy. III 402 [IIIp], catalogado en la lista oficial de Kurt Aland como P^{9}. Me voy a fijar sólo en el comienzo de dicho papiro que contiene 1 Jn 4,11-12. En dos columnas simétricas voy a disponer el texto del papiro y el ordinario. Tendremos, pues,

Texto de P^{9}	*Texto ordinario*
ο θ̅ς̅ ταπρισεν η[μας και ημεις]	ο θεος ηγαπησεν ημας και ημεις
οφιλομεν αλλη[λους αγαπαν]	οφειλομεν αλληλους αγαπαν
ουδεις ποποτε τ[εθεαται]	θεον ουδεις πωποτε τεθεαται
τονειν εαν αγαπ[ωμεν αλλη]	εαν αγαπωμεν αλλη
λους ο θ̅ς̅ ε<ν> ημιν [μενει]	λους ο θεος εν ημιν μενει

Sobre el texto del papiro anota la *editio princeps* (¹): Línea 1: « ταπρισεν is corrupt for ηγαπησεν». — Línea 4: « τονειν is an easy corruption of τον θ̅ν̅ ». Desgraciadamente no se reproduce el facsímil; y por ello, no podemos verificar la adecuada lectura (²). Contamos, pues, sólo con los datos de la *editio princeps*.

(¹) B. P. Grenfell - A. S. Hunt, *The Oxyrhynchus Papyri*, III (London 1903) 2-3.

(²) En los volúmenes IV y V de POxy. no hay ninguna enmienda sobre el nº 402 (sí, con respecto a 404 y 405). Tampoco en el artículo de J. Greenlee, « A Misinterpreted *nomen sacrum* in P^{9} », *HTR* 51 (1958) 187 hay referencia a la transcripción que me interesa. Me refiero al cambio θ>ει (en τονθ̅ν̅ > τονειν). Tengo mis dudas de que los editores leyeran bien. Tratándose de un papiro escrito en « a clear semi-uncial hand », no sé si en el original pudiera leerse Θ en vez de ЄI. Como verá el lector, mi duda versa sólo sobre una de las irregularidades que hay en tan pocas líneas. No niego, sin embargo, que *en absoluto* se pueda dar este cambio o *error*

Esto supuesto, vamos a imaginar que de este P^{9} se hubieran conservado sólo los comienzos de línea:

ο ϑ̅ς̅ ταπρισεν [
οφιλο[
ουδεις πο[
τονειν [
λους ο ϑ̅ς̅ ε [

Pregunto ahora: ¿se hubiera podido identificar este papiro como del N.T.? Y, sin embargo, *con toda seguridad* — hoy ninguno duda de ello — es un papiro neotestamentario. Y, ¿qué hubiera sucedido — supongamos — que, encargado de publicar por vez primera este trozo de papiro, me hubiera yo atrevido a indicar todas las anomalías fonéticas que se descubren *en tan pocas líneas y con tan pocas letras*? (Nótese además el diverso orden de palabras requerido en las líneas 3 y 4). Verá el lector que aparte las dos corrupciones indicadas en la edición príncipe (líneas 1 y 4), en cada una de las restantes líneas tenemos alguna anomalía. Línea 2: iotacismo (οφιλο[< οφειλο[). — Línea 3: cambio de ω en ο (πο[<πω[). — Línea 5: supresión de una -ν final (ε <εν). (Recuérdese lo anotado, al hablar del ρη]των en 7Q4).

7Q y los Setenta

Baillet termina su artículo diciendo: « Tout cela est donc bien difficile. Mais qui peut dire si, avec de la patience, du temps et de la chance, on n'arrivera pas un jour à localiser dans la Bible grecque, non seulement ce morceau [se refiere a 7Q3], mais l'un ou l'autre de ceux que J. O'Callaghan essaie de rattacher au Nouveau Testament? ».

Esta opinión de Baillet la comparten, entre otros, Benoit quien así me lo manifestó en el curso de una amable conversación tenida en Jerusalén. Ahora bien, yo les preguntaría a Baillet y Benoit si esto lo afirman, *sin* haber intentado localizar fragmentos de los LXX entre los 7Q (lo cual sería ciertamente poco científico); o, al contrario, lo dicen, *después* de haberlo pretendido y haber tenido que desistir del empeño por imposible. No sé qué responderán. Sin embargo, el que Baillet aduzca el problema de 7Q3 me hace suponer que lo intentó, y tuvo que desistir. De mi parte puedo abiertamente decir que recurrí

---

gráfico debido a distracción o impericia del escriba. En todo caso, aun aceptando en el original una Θ, faltaría el trazo superior sobre el « nomen sacrum », lo cual es ya otra anomalía.

al N.T., *después de innumerables e infructuosos intentos de identificar tres de estos fragmentos a base de textos veterotestamentarios.*

No pensaba hablar de 7Q3, pues sólo pretendía considerar 7Q4. Pero voy a hacerlo, puesto que Baillet propone precisamente « Le problème de 7Q3 ». Antes, conviene recordar la transcripción de la edición príncipe:

]ε̣ντως .ι̣[
]α̣κειμ καὶ σ̣.[
].αν δ.. τι εγ̣[
]ειατ̣[

Pues bien, puedo confesar que dediqué muchas horas a identificar este papiro como de los LXX. Recorrí todos los nombres propios terminados en -κειμ. Más, quise ver si -κειμ podía ser una corrupción de un infinitivo (o incluso acusativo) (-κειμ < -ειν). Leí además -χειν. En la línea 4 probé βασιλ]ειατ[ου, etc., etc.

Como resultado de todos mis fallidos intentos lo más que logré concluir fue lo mismo que Baillet. Y así, forzando notablemente el texto de Jer 43,28-29, hice este ensayo totalmente inaceptable (prescindo del cálculo esticométrico; y, además, separo las palabras) ([1]):

[ους] ο̣ντως κ̣α̣[τεκαυσεν ο βασι-]
[λευς Ιω]α̣κειμ και ε̣ρ̣[εις ουτως ο κυρι-]
[ος ει]π̣ε̣ν δι̣α̣ τι εγ̣[ραψας επι τω]
[χαρτιω λεγων] ει̣σ̣π̣[ορευομενος εισ-]

Pero dejemos 7Q3 y pasemos a 7Q4, del que creo se puede decir con toda seguridad que no contiene ningún fragmento de los LXX. Esta fue, en efecto, la primera identificación que creí descubrir en 7Q, antes de explorar el terreno neotestamentario. La de Job 34,12-15. Pero, a pesar de mis esfuerzos, tuve que rechazarla, pues científicamente no la juzgué aceptable.

([1]) Mucho antes de haber leído el artículo de Baillet, escribía textualmente a mi colega, el R.P. Sebastián Bartina, profesor de Sagrada Escritura en el Facultad Teológica de Barcelona (Sección San Francisco de Borja), con fecha 17 abril 1972: « He trobat entre els meus papers a Roma la possible adaptació de Jer 43,28-29 a 7Q3. Com veuràs, no és de molt un treball definitiu. Tal com està, no es pot publicar. Però jo t'ho trameto, per tal que vegis si et pot donar alguna llum en ordre a una real identificació ».

Recordemos la transcripción de 7Q4:

1	2
]η̣	]. .[
]τ̣ων	]οϑε[
].νται	
]πνευ	
]ημο	

Usando como clave οϑε[ν creí reconocer en 7Q4 a Job 34,12-15. He aquí la aparente acomodación:

[τωρταραξεικρισινοσεποι]η̣	= 23 letras
[σεντηνγηντισδεεστινοπο]ι̣ων	= 25 »
[τηνυπουρανονκαιταενονταπ]α̣νται	= 29 »
[γαρβουλοιτοσυνεχεινκαιτο]πνευ	= 28 »
[μαπαραυτωκατασχειντελευτησειπασασαρξ]ημο	= 39 »
[ϑυμαδονπασδ]ε̣β̣[ροτοσεισγην]	= 24 »
[απελευσεται]οϑε[νκαιεπλασϑη]	= 25 »

Impiden esta identificación las siguientes razones:

a) Falta de correspondencia vertical en las letras finales de las líneas 4 y 5.

b) Línea 2: La ι de ιων no parece pueda justificarse paleográficamente.

c) Línea 3: Aquí *en absoluto* podría interpretarse el final como π]αντα + <ε>ι, pero es muy raro — casi increíble — que la ι final sea un iotacismo por ει, conjunción que debe iniciar el nuevo período. Por esto, se hace inaceptable que dicha conjunción se añada a un verso ya muy largo. Parece, pues, deba preferirse la forma verbal.

d) Línea 5: exagerada longitud de la misma. De ella no puede eliminarse παρ' αυτῳ, pues es variante sustancial (tampoco se lograría con ello adaptar la verticalidad de las letras finales). Y si se pretende reducir el contenido de dicha línea, se cambia el texto de Job.

e) Nótese finalmente que ημο[ϑυμαδον por ομο[ϑυμαδον es muy difícil de aceptar. El cambio ο>ε se da, pero no ο>η (¹).

(¹) Cf. G. GHEDINI, *Lettere cristiane...*, 296; y S. G. KAPSOMENAKIS, *Voruntersuchungen...*, 18-19, n. 1. Sin embargo, este último autor en « Nachträge » (p. 148) aduce este raro caso: « μήνος (= μένος, d.h. μόνος)».

Comprobada la inaptabilidad de 7Q4 a Job 34,12-15, quise ver si en dicho papiro podía descubrir otro fragmento veterotestamentario. Siendo la lectura de πνευ certísima, recorrí todos los pasajes de los LXX en que se registra la palabra πνευμα (1), pero sin resultado positivo.

En efecto, según la concordancia de E. Hatch y H. A. Redpath (2), πνευμα se encuentra en 335 versículos. En dieciséis está repetido 2 veces (3); en cuatro, 3 veces (4); en uno, 4 veces (5).

Los pasajes donde se halla -πνευ- precedido de una forma verbal o posible conjunto nominal en .νται, son: 1 Sm 11,5-6; Job 12,8-10; Sal 103 (104), 28-29.29-30; 134 (135),17; Cant 4,4-6 (κρεμανται/διαπνευση); Is 28,6; 29,23-24; 29,24-30,1; 59,19-21; 65,13-14; Jer 30,27; Ez 13,11; Dan [Th] 4,18; 5,11-12 (αρχοντα ε/πνευμα); Os 9,6-7 (πορευσονται/πνευματοφορος); Jl 3,1-2; Miq 3,7-8. Pero estos pasajes, fuera de lo indicado, no permiten una ulterior acomodación de letras.

En cambio, los siguientes lugares autorizan a una mayor adaptación a nuestro papiro: Gn 41,34-38; Nm 11,16-17; 14,22-24; Neh 9,19-20; Sal 77 (78), 7-8; Qoh 4,15-17; Sab 5,1-3.20-23; Is 4,3-4; 11,14-15; 19,1-3; 29,22-24; 32,13-15; Bar 2,34-3,1; Ez 11,17-19; 18, 30-31; 21,11-12; 36,38-37,1; Zac 1,4-6. Debo, sin embargo, añadir que en estos casos sólo ha sido posible recomponer tres o cuatro líneas y con una esticometría tan irregular, que a veces ha supuesto una diferencia de más de cien letras por línea.

Después de todo lo dicho, parece que se puede afirmar — y esto no lo presento como teoría o hipótesis — que 7Q4 no contiene ningún fragmento de los LXX.

(1) Además, según la concordancia citada en la nota siguiente, consideré πνεῖν, πνευματοφορεῖσθαι, πνευματοφόρος, πνεύμων. Y ahora, teniendo en cuenta la reciente obra de X. Jacques, *Index des mots apparentés dans la Septante* (Subsidia biblica 1; Rome 1972) 166, he podido verificar las otras palabras en las que, según la edición de los LXX de Rahlfs, la raíz -πνευ- podría encontrarse en composición. Son éstas: ἀναπνεῖν, ἀποπνεῖν, διαπνεῖν, ἐμπνεῖν, ἔμπνευσις.

(2) *A Concordance to the Septuagint* (Oxford 1897). He empleado la edición preparada en « Akademische Druck- u. Verlagsanstalt » y publicada en Graz (Austria) el año 1954.

(3) Nm 5,14; 11,25; 1 Sm 16,14.23; 1 Cr 5,26; Qoh 1,6; 3,21; 8,8; Sab 11,20; Is 4,4; 27,8; Ez 1,20; 3,14; 11,5.24; Mal 2,15.

(4) 1 Re 19,11; 2 Cr 18,23 (incluyendo B+); Ez 37,9; Ag 1,14.

(5) Is 11,2.